

## Segundo infierno: Escuela de Rateros

*Éste es un asalto chiro,  
saquen las carteras ya.  
Bájense los pantalones,  
pues los vamos a bascular*  
*Asalto Chido* (fragmento)  
Rockdrigo González

A la desigualdad económica se le sobrepone ahora una lamentable igualdad: la de la vulnerabilidad ante el crimen y la rabia motivada por la impunidad. Los ricos ya no están a salvo en sus ínsulas de calles cerradas al paso del vulgo y resguardadas por seguridad privada. Mientras que los pobres sufren ahora delitos que antaño se consideraba que les eran ajenos, pues ya se dan casos de secuestro por los que se piden bolsas de mandado (del super) o cantidades pequeñas de dinero.

Los días de carteristas entrenados para operar sutilmente pasaron hace años. Ladrones de antifaz que entraban a los domicilios silenciosamente en la noche a robar son una imagen literaria. Ya no hay tampoco ladrones de autoestereos (¿para qué, si se los roban con todo y coches?). Los delincuentes ya no se esconden y sienten irresistible atracción por quien tiene apariencia de ser extranjero. Un ejemplo, entre muchos posibles, es el de una ciudadana japonesa asesinada en el interior del departamento

de su esposo en Tlatelolco. Por su fisonomía y oírla hablar una lengua extraña, los criminales los siguieron, entraron por la fuerza al domicilio, sometieron al marido y a ella la mataron por gritar. El botín fue un teclado de computadora y algunos discos compactos. Todo crimen lleva sin excepción la expresión cruda de la violencia garantizada por el poder de las armas y la impunidad para su realización. Cuando parece que la capacidad de asombro puede agotarse, siempre llega un crimen que amplía ese límite.

Con frecuencia suele oírse decir que los cuerpos policíacos han sido rebasados por la delincuencia organizada, porque sus elementos tienen escasa preparación y capacidad, inferioridad en cuanto a armamento y sus salarios son bajos. Pero, ¿no será que en realidad se dejan rebasar? Por los siguientes ejemplos puede pensarse que hay elementos policíacos que se benefician de las actividades de las bandas delictivas, cuando no son quienes las operan directa o indirectamente:

- Hay policías que no sólo conocen quiénes son y dónde están los criminales, sino que además tienen comunicación constante con ellos para encubrirlos a cambio de dinero, como relató el líder de la banda de Los Montante, famosos por haber secuestrado a las hermanas de Thalía y al entrenador Rubén Omar Romano. En realidad ya no secuestraban para obtener dinero para su propio beneficio, sino para pagar extorsiones a policías. Entre otros detalles, contó que pagó 700 mil pesos para que dejaran que su hermano se fugara de la cárcel.

- Quienes causaron la muerte de la actriz Mariana Levy fueron detenidos antes de 24 horas en su domicilio y presentados ante el Ministerio Público, como si los policías responsables de su captura hubieran sabido previamente dónde encontrarlos.
- A pocas horas de su robo, fue recuperada sin daño alguno la camioneta de la señora madre del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, como si los delincuentes hubieran cometido el error de robar a quien no debían y hubiesen sido notificados de ello.
- Tras su detención, la famosa Mataviejitas manifestó que tiempo antes había sido extorsionada por un agente judicial, quien le solicitaba dinero para permitirle continuar delinquiendo. El procurador capitalino, por supuesto, desestimó esa declaración por carecer de pruebas. Sí, el mismo procurador que meses antes declaró que esta asesina seguramente se había suicidado.
- La amplia oferta en la vía pública de productos procedentes sobre todo de China es necesariamente el resultado de que hay servidores públicos que han permitido su introducción al territorio nacional, su tránsito y almacenamiento antes de que lleguen a las manos del vendedor callejero. No puede ser desconocido para las autoridades federales y capitalinas que todos los días llegan tráileres llenos de contrabando a Tepito y al mercado de San Felipe durante la madrugada.

Por lo expuesto, no en balde puede afirmarse que la corrupción es condición necesaria para la proliferación y persistencia de la delincuencia organizada y es proporcional a su magnitud. No es casualidad que en los países menos corruptos no hay secuestros.

La corrupción no es solamente de las autoridades, es la médula misma de la manera de ser chilanga. Es ser tranza como un estilo de vida. Todo lo que en primera instancia pueda pensarse que es robable es poco ante lo que algunos –más por ingenuos que por honradez– no alcanzamos a imaginar: no se pueden poner botes de basura en la calle porque se los roban, así como hay especialistas en el hurto de tapas de coladeras y arbotantes. A ello se suma la proclividad compulsiva al daño de lo público (expresión de la mentalidad “lo que es de todos, no es de nadie” y “si no es mío, que no sea de nadie”), así como el robo menor de escaso beneficio con meros fines vandálicos –bien caracterizada en ese personaje de Héctor Suárez, El Destroyer–, que no permite que haya directorios telefónicos en las casetas en vía pública, que las propias casetas telefónicas tengan que estar semiacorazadas para que no las destruyan o se roben el teléfono, que deteriora el transporte colectivo, y que rompe, ensucia, deja inservible o con pésimo aspecto todo lo que se pueda. O la llana irresponsabilidad que da lugar a inundaciones causadas por coladeras tapadas con envases de refresco llenos de orines.

## Tercer infierno: Los Olvidados

*Te vas por la calle  
y al llegar la noche  
no sabes ya nada más de ti.  
En ese continuo lo mismo  
que siempre te espera antes de dormir  
y empezar otra vez  
Susana de la mañana (fragmento)  
Rockdrigo González*

Los hallazgos que se exhiben del Templo Mayor evidencian que Tenochtitlan no fue la gran ciudad que nos muestra la maqueta del Museo de Antropología, o de la que nos habla la historia oficial de los libros de texto o que nos quieren hacer creer las narraciones etnocentristas más cándidas: unos cuantos edificios de pequeñas dimensiones con acabados modestos y bastante rústicos. Poca cosa en los albores del siglo XVI; apenas capital de un imperio “balín” (ya tercermundista y subdesarrollada desde entonces), tigre de papel que sucumbió ante un puñado de españoles armados con unos cuantos cañones y mucha ambición. Las cosas no han cambiado mucho desde entonces: fatalmente, ésta es una ciudad de muchos perdedores y pocos triunfadores.

Así como se habla de países-continente, como India o Brasil, parece que hoy en día la Zona Metropolitana del Valle de México es una especie de microcontinente, que

va de las dunas de Chalco –donde a simple vista hay más perros callejeros que personas– a la boscosa Cuajimalpa; o de los maizales y magueyales de la rural Milpa Alta a los escabrosos peñascos de Ecatepec en donde lo único que no es gris es un solitario anuncio publicitario. Un valle donde las miserias se multiplican a lo largo y ancho de toda su extensión:

- Las montañas que circundan el Valle de México están pobladas hasta las cumbres con viviendas edificadas improvisadamente, a las que se asciende por escaleras kilométricas y por cuyas callejuelas escurre el drenaje o fugas de tuberías.
- Todo resquicio abandonado ha sido convertido –más allá de los alardes presidenciales– en infames viviendas: minas, vagones de tren, terrenos baldíos, tumbas, edificios en riesgo de derrumbe o de plano ruinas.
- Los espacios públicos han sido ocupados como lotes de asentamientos infrahumanos: campamentos y ciudades perdidas levantados en zonas de reserva ecológica, casas de campaña armadas en parques públicos o sobre banquetas, vías de tren que sirven como terrenos para edificar chozas.
- Hay más de catorce mil menores “en situación de calle”, casi todos inhalando solventes y algunos *crack*.
- Diez mil pepenadores viven dentro de los tiraderos de basura, donde nacen, crecen, se reproducen y mueren sin salir nunca de allí.
- Quinientos mil vendedores en la vía pública es el

ejército postindustrial de la era librecambista que mantiene la única economía de sobrevivencia para la mayoría: la informal, la que provee de bienes culturales y demás mercancía pirata a millones.

- Se consume por habitante casi el doble de agua que en los países europeos. La tercera parte de ella se desperdicia por fugas de tuberías dañadas mientras en Iztapalapa hay decenas de miles de viviendas que carecen de ella. Es el resultado del dispendio de unos y de un gobierno que construye segundos pisos en vez de un acueducto. El máximo logro de una diputada local fue que se aprobara la condonación del pago de recibo de agua a los residentes de esa zona, con el argumento –cierto– de que les estaban cobrando por un servicio que no reciben.
- Hay toneladas del producto de la defecación canina y humana en la vía pública, a lo que alguna figura poética declama que si esas excreciones fuesen fluorescentes, al volatizarse podrían iluminar la ciudad durante la noche.
- Quien dio de beber mierda a sus clientelas políticas (no es metáfora), pasará a la historia como el jefe delegacional que taló parte del camellón de la avenida que lleva el nombre del padre del árbol, Miguel Ángel de Quevedo, para erigir allí esperpentos escultóricos que dan testimonio de la miseria de su cultura.

Donde la justicia social es metafísica pura, el Metro es un escaparate de desgracias: repleto de personas notoriamente sucias y malolientes; muchos con evidentes malformaciones, defectos físicos, enfermos de sus facultades mentales y físicas, lacra multitudinaria de un sistema de seguridad social que no da la atención y los servicios mínimos que demanda la dignidad humana; con andenes y vagones que recorren limosneros de todo tipo, niños faquires que se arrojan sobre vidrios, “adultos mayores” desamparados, saldos todos ellos de programas sociales de gobiernos neoliberales y populistas, que parecen no atender a quienes no son susceptibles de llevar a votar por carecer de domicilio y credencial de elector.

En la ciudad de las honrosas derrotas, del “ya merito”, del “ai pa’ la otra”, del “ya ni modo”, del “sí se puede” y del “lástima Margarito”, todas las noches miles de microbuses llevan de regreso a sus viviendas a ejércitos de perdedores; rostros deprimidos de gente fastidiada por largas y deplorables jornadas de mal pagado trabajo o de su búsqueda, apesadumbrados por la incomodidad y la tardanza, atemorizados de perder la vida en una bala perdida por culpa de algún idiota que se oponga a que le roben un reloj de plástico o un teléfono con juguetitos. Y, por si fuera poco, a veces soportar los malos tratos de algún operador del volante malhumorado.

Si no salvamos esta ciudad, ¿a dónde nos vamos?, plantea un candidato. Tal vez tenemos la idea, parafraseando a Lipovetsky, que éste es el peor de los escenarios

con excepción de todos los demás. Semejante situación favorece la búsqueda de soluciones sobrenaturales, volcada a devociones emergentes como a la Santa Muerte y la afiliación a rebaños conducidos por pastores que crean la expectativa de alivio. Coloque usted una manta que diga: “pare de sufrir” y en pocas horas tendrá un sitio amplio repleto de gente dispuesta a dar lo poco que tiene.

## Los manistas campeones del mundo de San Juan Ixtayopan

### Pelota vasca, pelota tlahuaquense

El frontón es a San Juan Ixtayopan lo que el fútbol a Brasil, dice Antonio Medina, presidente del club de frontón del pueblo, donde aproximadamente dos mil lugareños practican la especialidad en mano; también cuentan con una escuela o club de pelota –primero de su tipo en el país– que tiene alrededor de doscientos alumnos, cuyas edades son entre los ocho y los veintiún años. Desde 1996 se llevan a cabo en San Juan los Juegos de Amistad de Pelota Vasca México-España, lo que ha implicado la visita en reciprocidad de los mexicanos a las canchas del club Oberena en Pamplona. (*El Universal*, México, D.F., 21 de septiembre de 2006).

No es que el fútbol no guste o no se juegue en San Juan. Sin duda que es muy importante como práctica deportiva y consumo cultural. Los lugareños lo juegan con regularidad y de manera formal en equipos locales, y se les puede ver vistiendo camisetas de los equipos de primera división o ligas europeas. Pero de allí no ha surgido ningún futbolista destacado, ni sus equipos han competido alguna vez en un alto nivel. Por eso, lo que hace a San Juan singular es la práctica de la pelota vasca y que de ahí han surgido manistas campeones mundiales.

La pelota vasca es la práctica deportiva que más triunfos ha dado a México, gracias a que las representaciones nacionales han ganado el primer lugar general en todos los campeonatos mundiales que se han disputado desde 1952, con excepción de uno (Francia, 1990), así como en los Juegos Olímpicos en los que fue deporte de exhibición (México 1968 y Barcelona 1992). El frontenis, en particular, es el deporte en el que se han ganado más medallas olímpicas para México desde su primera participación en 1932, por encima de clavados, marcha y taekwondo. En conjunto, las especialidades de pelota vasca le han dado a México más medallas que todas las otras representaciones individuales y grupales: catorece de oro, ocho de plata y veinte de bronce. Sólo por especialidades en mano, México cuenta a ocho medallistas.

En contraste con los logros, el frontón recibe poco o nulo reconocimiento público debido a que hay poca difusión. Ni siquiera porque se realizó el XV Campeonato Mundial de Pelota Vasca en la Ciudad de México, del 22 de septiembre al 1 de octubre de 2006, recibió atención por parte de los medios radiofónicos y televisivos locales (en contraste, en Navarra, España, se transmiten regularmente los cotejos de su pelota). Las autoridades presentes durante su inauguración y clausura fueron los delegados de las demarcaciones donde se llevaron a cabo los partidos, y el presidente de la Comisión Nacional del Deporte, por parte del Gobierno federal. Una vez que la delegación nacional obtuvo el primer lugar mundial como local, fue

recibida por el presidente Vicente Fox. En esa ocasión, uno de los pelotaris, Pedro Santamaría, le manifestó al presidente que “la selección de frontón le cumple al pueblo de México lo que invierte en ella. Somos ganadores en nuestro país” (Boletín de la Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte, 2 de octubre de 2006).

## San Juan Ixtayopan, lo rural en el Distrito Federal

Al sureste del Distrito Federal se encuentra San Juan Ixtayopan, en la Delegación Tláhuac. Como residente en la Ciudad de México de toda la vida, puedo asegurar que sólo una pequeña minoría de sus habitantes sabe dónde se encuentra este poblado, que la gran mayoría ni siquiera ha escuchado alguna vez el nombre y menos sabe que está en su propia entidad. Los caminos para llegar allá, rumbo a Mixquic, son estrechos, sinuosos y muy transitados. Hay dos, uno que parte de Xochimilco a Nativitas a San Gregorio a Tulyehualco; y otro por Avenida Tláhuac hasta llegar a la cabecera delegacional y su continuación.

Se trata de un pueblo poco conocido, no obstante que su imagen apareció en la nota principal de los noticieros televisivos nacionales y en agencias internacionales por el linchamiento de tres policías federales el 23 de noviembre de 2004, ante la mirada de autoridades locales y la incapacidad de las federales y de la ciudad para impedirlo. Por cierto, entonces el jefe de la Secretaría de Seguridad

Pública capitalina era Marcelo Ebrard, quien como jefe de Gobierno ordenó la construcción de una línea de Metro con terminal en Tláhuac, a la vez que ha llevado programas sociales precisamente a San Juan. Cabe decir que la delegación del mismo nombre es la menos poblada del Distrito Federal, con menos de 350 mil habitantes, lo que equivale a menos del dos y medio por ciento del total.

San Juan Ixtayopan es un pueblo semirural, pequeño, de 35 mil habitantes, en el que la agricultura es una actividad económica importante que se efectúa en ejidos dedicados al cultivo del maíz. Algunas familias se dedican a la pirotecnia, pero porcentualmente ya no son significativos en una economía, en la que es evidente que predominan las actividades terciarias, como el pequeño comercio. Es uno de los pueblos originarios que hay en el territorio de la capital del país, es decir, que sus orígenes se remontan a la época precolombina, de lo que incluso hay vestigios arqueológicos, como también en Tulyehualco y Xochimilco.

San Juan no tiene cines, ni teatros, ni casas de la cultura. Ni cerca una gasolinera. Tiene dos bibliotecas públicas y dos centros comunitarios. Su feria anual es la del elote, pero está lejos de la importancia de las de sus vecinos de la región, como la de amaranto de Tulyehualco o la del mole de San Pedro y varias otras. Tampoco tiene un santo patrono o devocional especial que entusiasme multitudes de devotos, como el Niño de Xochimilco. El nombre de San Juan, por cierto, se refiere al Bautista, cuya fiesta es el 24 de junio.

Se observa un moderado grado de pobreza en general, sin que parezca haber miseria. Hay una pequeña Iglesia –la parroquia de San Juan Bautista–, una plaza tan chica que apenas parece el atrio –la explanada Abelardo L. Rodríguez– y una comisaría ejidal, éstos, junto con la unidad deportiva –que lleva el nombre de Ventura Medina–, son los espacios y referentes fundamentales en la vida comunitaria.

Por un lado hay aislamiento, pero a la vez, el desmesurado crecimiento de la mancha urbana amenaza, como a todos los pueblos originarios, la pérdida de tierras de cultivo, zonas lacustres y superficies boscosas, así como el control sobre sus territorios, recursos naturales y sus formas tradicionales de organización y representación. En suma, puede pensarse que el sentido de pertenencia e identidad de San Juan es muy particular, que no es un barrio urbano típico ni un suburbio emergente, que ha estado aislado del centro, pero ahora amenazado por una conurbación que atente contra sus recursos naturales y algunas formas tradicionales de vida, que se suma a la histórica condición de desventaja en recursos económicos y simbólicos respecto a sus vecinos.

### El frontón de San Juan, más que un espacio deportivo

El frontón se encuentra al extremo oriente del pueblo, junto a una escuela secundaria, a un par de cuadras de un



conjunto de instalaciones deportivas con las infaltables canchas de fútbol, de medidas oficiales, y también a una cuadra escasa del ejido para el cultivo de maíz. No es sólo un lugar de práctica deportiva, sino también de reunión exclusiva de varones. Las mujeres asisten, pero sólo a competencias importantes (internacionales) y como porra de sus familiares o parejas que compiten. Una manta, en una calle céntrica y transitada, frente a la parroquia, anuncia el día y la hora de algún cotejo destacado en el frontón o de un torneo.

En un domingo cualquiera, allí llegan unos a jugar y retarse (deportivamente), otros a ver los partidos, pero también hay quienes van a jugar baraja, tomar cubas o cerveza y, en conjunto, a pasar la tarde como podrían pasarla en una cantina, un billar o un club. Llegan algunos de Tulyehualco a las gradas a ver los cotejos, y dejan notar su procedencia con playeras que así lo manifiestan. Afuera hay varios taxis, lo que demuestra que ése es el oficio de algunos de los asistentes; adentro, bicicletas de los que llegan pedaleando, veinte o treinta, lo que también da idea de los oficios de algunos: albañiles o plomeros.

Aunque no existe una liga profesional, hay jugadores que lo son por medio de las apuestas que abiertamente se cruzan entre sí. Algunos de ellos se dedican exclusivamente a esta actividad. El público también puede apostar, y de hecho varios de los asistentes acuden con ese motivo. Hay también uno que otro apostador profesional. El corredor de apuestas es el mismo que lleva la cuenta de los tantos en voz alta. No hay jueces, pero se puede repetir el tanto

cuando hay polémica. La apuesta es una práctica corriente en los deportivos de Tláhuac, Tulyehualco y Xochimilco, sin el distinguir día de la semana.

## Un deporte a la medida del mexicano promedio

La pelota vasca se practica en México desde 1895, aproximadamente, cuando se inauguró el frontón largo para cesta punta llamado Eder Jai. Poco después se construyó el famoso Jai-Alai, que permanece cerrado desde hace más de una década. Es un deporte en México más tan antiguo que el fútbol.

El frontón (en su acepción coloquial) no es parte del sistema educativo nacional, es decir, no figura entre los deportes que se enseñan o practican en las clases de educación física ni hay instalaciones para su práctica formal, sino en algunos planteles de nivel medio superior o superior. No obstante, se practica informalmente o de manera improvisada en las paredes de las escuelas o aledañas a ellas por iniciativa de los propios educandos, así como en barrios urbanos y pueblos en zonas rurales o semirurales. A fin de cuentas sólo se requiere pintar con una tiza o ladrillo una raya sobre una pared que sirva de frontis y delimitar un espacio para jugar con pelota de esponja o tenis. De manera formal se practica en los deportivos públicos delegacionales o municipales de las principales ciudades del país, en los que hay uno o varios frontones.



En cambio, el sistema educativo nacional, por medio del Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas, de la Secretaría de Educación Pública, ha privilegiado al basquetbol al instalar tableros y construir canchas en la mayoría de los planteles de nivel básico para la instrucción de su enseñanza reglamentaria y práctica en el horario para la educación física, para llevar a cabo cotejos o torneos. Asimismo, la gran mayoría de las instalaciones públicas deportivas consisten en canchas de basquetbol con las medidas oficiales y una canchita de futbol.

De modo que, por un lado, las autoridades responsables desconocen o menosprecian que el frontón (dicho coloquialmente), muy posiblemente, es el segundo deporte más practicado en el país, después del futbol o el beisbol, según la región del país; por otro, sobrestiman al basquetbol o no ponderan las condiciones de talla de la mayoría de los mexicanos (y de los niños), pues, como se sabe, la estatura y, cada vez más, la fuerza y el peso, son condiciones que influyen de manera determinante en la competitividad de los participantes. En contraste, en el frontón la mayor o menor estatura no implica ventaja o desventaja.

## Machismo vs clasismo en la práctica pelotari

Hay varias dimensiones que atraviesan la práctica de la pelota vasca en México. Una es la de clase, por la cual las

especialidades de mano son las comunes o características de jugadores de condición socioeconómica media baja o baja, mientras que las de frontenis y pala son más comunes entre jugadores de condición económica media o por encima. En los deportivos públicos municipales o delegacionales se practican de manera formal o informal modalidades de mano o con raqueta, mientras que las de pala y el frontenis con toda formalidad son más característicos de clubes privados.

Otra dimensión es la de género, puesto que las modalidades de mano tanto en competencias oficiales o por apuesta en frontones se practican únicamente por hombres. Ni siquiera se ve que de manera recreativa las practiquen mujeres. Tal vez como juego de infantes o adolescentes. De hecho, las únicas disciplinas en que la Federación Internacional de Pelota Vasca reconoce la categoría femenil son las de frontenis y paleta con pelota de goma en tres paredes y trinquete. Especulando al respecto podría suponerse que hay una concepción machista o sexista en la práctica de las especialidades de mano, en las que por lo duro de la pelota es indispensable demostrar hombría en aguantar dolor por estarla golpeando constantemente para hacerla llegar al frontis, para lo que se requiere de pasar un proceso de “hechura de mano”, en irla fortaleciendo y sometiendo progresivamente al contacto con bolas cada vez más duras. Se supondría entonces que las mujeres no tienen la fuerza para golpear exitosamente la pelota, que no tendrían el coraje para aguantar el dolor o que se lastimarían.

Lo que es un hecho es que la dureza de la pelota reduce el universo de potenciales practicantes al pequeño grupo de los que estén dispuestos a experimentar ese proceso. Al ser un deporte que no pueden practicar las mujeres, los campeones demostrarían ser los más hombres. No obstante, otro hecho es que, en la categoría femenil, las mexicanas que han competido internacionalmente al más alto nivel han obtenido tan buenos o mejores resultados que los logrados en varonil. Por ejemplo Myriam Muñoz Cadena y Rosa María Flores Buendía obtuvieron medallas olímpicas de oro en frontenis, en Barcelona 1992. El caso más destacado puede ser el de la frontenista Paulina Castillo, que ha sido cuatro veces campeona mundial y fue la abanderada del equipo tricolor en el Mundial de México 2006.

Si se contraponen estas dos variables –clase social y género–, resultaría que desde la perspectiva de los frontenistas y palistas las especialidades de mano serían poco apreciables o menos que las suyas por ser propias de clases inferiores, pero desde la perspectiva de los manistas las otras serían poco apreciables o menos que las propias por ser menos viriles.

## Campeones sin fortuna

Los pelotaris mexicanos campeones son deportistas con muy escaso reconocimiento mediático y aún menos apoyo

económico gubernamental. De modo que la fama y la retribución que se obtiene por practicar este deporte, se circunscribe al de la propia escena o circuito de competencia, entre los propios pelotaris y el público asistente a los cotejos o torneos, y de ahí a sus respectivas comunidades. Es este reconocimiento, el comunitario, puesto que no ha habido otro, uno de los motivos que alienta a los manistas en particular a dedicarse en cuerpo y alma a la práctica de este deporte.

En crónica del periodista Omar Cerecedo, *Hablemos de frontón*, publicado en 2005, se puede reconocer la rivalidad que se motiva por el origen o pertenencia comunitaria distinta entre los pelotaris, cuando relata que durante la participación de la representación mexicana en Barcelona 1992, a Pedro Santamaría, de Tulyehualco, le disgustaba la atención que la prensa ponía en Alfredo Biónico Zea, a la vez que reprobaba su protagonismo, pero en realidad le molestaba estar a la sombra de un pelotari que no era de Tulyehualco, sino de Xochimilco.

Al revisar el origen de los manistas campeones mundiales de los años ochenta hasta 2006, efectivamente se puede encontrar que se concentran en San Juan Ixtayopan y sus vecinos de Santiago Tulyehualco y Xochimilco, que en conjunto formarían una microrregión, que pudiera tener su símil en Pamplona y San Sebastián en el País Vasco. El Mundial en México 2006 tuvo como sedes el Campo Marte, el frontón Elorduy (largo), las instalaciones de la Alberca Olímpica, el frontón de San Juan Ixtayopan y el

trinquete de Tulyehualco. De modo que de cinco plazas, dos se encontraban en esta microrregión, las correspondientes a mano.

Nótese la hazaña de Pedro Santamaría, de Tulyehualco, quien es tres veces campeón mundial y medallista olímpico, por lo que podría ser considerado como el deportista mexicano con los mayores logros en su disciplina. Ana Guevara, por ejemplo, obtuvo un campeonato mundial y una medalla olímpica; y Raúl González dos medallas olímpicas. Pero no sólo Santamaría. Con él hizo pareja Raúl Saldaña para el oro en los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992; luego, con Sergio Che Beltrán y Ángel Chato Serralde, sucesivamente, obtuvo los campeonatos en la modalidad de mano-trinquete.

De San Juan, destacan Javier Vera, ganador de oro en los Juegos Olímpicos de Barcelona; Pedro Olivos, medallista en tres distintos mundiales, Fernando Momo Medina, quien fue jugador profesional en San Sebastián y regresó como entrenador de la escuela de frontón de Milpa Alta en 2007, así como Javier Manos Locas Marín y Heriberto Loquillo López, a quienes aún se les puede ver estelarizando duelos, golpeando la de cuero contra muros de distintos rumbos de la ciudad.

Por su parte, Alfredo Biónico Zea alcanza el calificativo de legendario en Xochimilco. Tanto por haber ganado un campeonato mundial y una medalla de oro olímpica, como por su historia personal: haber sido aseador de calzado cuando era niño y haberse vuelto prácticamente

profesional del frontón –aunque modestísimamente– a la edad de trece. Y así vivir desde entonces. Al reconocimiento comunitario, se suma el aliento de hallar en esta actividad un modo de vida.

Sin embargo, el tema del profesionalismo me lleva, por último, a advertir en contra de las lecturas que pudieran idealizar esta práctica deportiva: si los mejores en ella, como el Biónico, han vivido permanentemente en condiciones sumamente precarias, es que jugar y apostar no es rentable a largo plazo. Por el contrario, en no pocos casos el frontón llega a ser una fachada o modalidad más de la vagancia; de sujetos cuyas mujeres mantienen sus hogares y que el deporte no les quita lo viciosos ni las malas mañanas. De esto me doy cabal cuenta mientras como quesadillas, y la señora que las vende me cuenta a grandes trazos lo que es su vida como esposa de uno de tantos prospectos de campeón.